

IDEOLOGÍAS DE RECONSTRUCCIÓN Y MODELOS DE CIUDADANÍA. UNA LECTURA POST-TERREMOTO 2010 EN CHILE¹

RECONSTRUCTION IDEOLOGIES AND MODELS OF CITIZENSHIP. A READING POST-2010 EARTHQUAKE IN CHILE

Carolina Franch Maggiolo y Paula Hernández Hirsch*

Universidad de Chile

Resumen:

Pasado el 27F se dejan ver las grietas no sólo en las construcciones, sino también en el entramado social, apremia la necesidad por recomponer la situación y volver a enfrentar la cotidianeidad. La vivienda se presentó como la prioridad inmediata, pero las soluciones fueron precarias e insatisfactorias. La ideología de reconstrucción que predominó fue la asentada en los criterios de eficiencia, eficacia, higiene, modernidad y economía, tendiendo por ende a generar modelos de ciudadanía pasivos y poco vinculantes. Sobre esta crítica se aborda una tercera esfera que se centra en la restitución de las formas de vida y de convivencia necesarias para la continuidad de lo cotidiano tras el evento. Estas reflexiones nacen de un trabajo en terreno en la comuna de Pumanque, para resituar el análisis a nivel nacional.

Palabras Clave: Catástrofes. Ideologías de reconstrucción. Modelos de ciudadanía. Recomposición socio-simbólica. Antropología del género.

Abstract

After the 27F cracks show themselves not only in construction but also in the social structures, urges the need to recompose the situation and return to face the everyday. The

¹ Este artículo se desarrolló en el marco del proyecto Anillo SOC-21 de estudios interdisciplinarios de Género y Cultura, CONICYT.

* Carolina Franch Maggiolo es Antropóloga Social, Magíster en Género y Cultura y estudiante de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Chile (Chile). Es profesora e investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género y del Departamento de Antropología, Universidad de Chile (Chile). Paula Hernández Hirsch es Antropóloga Social, Magíster en Género y Cultura por la Universidad de Chile (Chile). Es investigadora del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile (Chile).

material buildings are the immediate priority, but solutions were precarious and unsatisfactory. The prevailing ideology of reconstruction was seated on the criteria of efficiency, effectiveness, hygiene, modernity and economy, thus tending to generate models of citizenship passive and individualist. This review addresses a third area that focuses on restoring livelihoods and living necessary for the continuity of daily life after the event. These reflections arise from a field work in the district of Pumanque to then relocate nationwide analysis.

Key words: Disaster. Reconstruction ideologies. Models of citizenship. Social-symbolic recomposition. Gender anthropology.

En las páginas que presentamos a continuación se plasman las reflexiones que hemos venido elaborando a partir del terremoto y maremoto que afectó a la zona central de Chile el 27 de Febrero de 2010, cuyas características y magnitud han sido ampliamente descritas por la prensa y analizadas por la academia. No obstante, nos interesa aquí abordar nuevamente dicho evento y las consecuencias que acarreó, esta vez desde la perspectiva crítica que nos aporta la antropología, particularmente la teoría de género, para adentrarnos en los efectos sociales que provocó e indagar en el registro simbólico que remueve y pone de manifiesto.

La lectura desde el enfoque antropológico permite identificar las réplicas que generó el terremoto en las personas, las colectividades, sus organizaciones, los modos de relacionarse y de enfrentarse a las actividades diarias, pero cuyas consecuencias más perdurables emergen por efecto de las ideologías de reconstrucción y las correspondientes políticas subsecuentes.

La antropología como parte de las ciencias sociales ha privilegiado el concepto de cultura como herramienta estratégica para el desarrollo de sus reflexiones, poniendo su acento en los sistemas de comportamientos, valores y actitudes compartidos en la sociedad y transmitidos de generación en generación (Inglehart, 1991). Tal como señala Montecino la cultura es “esa trama de valores, símbolos, conductas e instituciones tejida y retejada en el tiempo (...) no se trata de un concepto petrificado en las diversas manifestaciones del alma humana, ni osificado en las estructuras económicas y sociales, sino más bien en ese modo de habitar el mundo, el ethos, en donde confluyen los contenidos y prácticas que entregan un sentido” (Montecino, 2007: 33). La cultura como sostén de nuestros análisis nos otorga un marco de entendimiento holístico del terremoto, definiéndolo en tanto experiencia humana diversa y plural.

Coincidimos con las posturas que plantean que aquello definido como “desastre” sea de origen natural y/o tecnológico, es en estricto rigor un “desastre social”, debido a que su magnitud y relevancia serán evaluadas sobre la base del impacto negativo provocado en determinada población, manifestada en la desorganización social, así como en la tensión individual y colectiva (Smith-Oliver, 1995; Thomas, 1993).

Debido a su carácter eminentemente social, el desastre o la catástrofe no es una experiencia que se viva y signifique de la misma forma en todas las personas, al igual que sus efectos. Vale decir, el terremoto del 27 de febrero del 2010 en Chile no será nunca un mismo fenómeno, un absoluto universal; todo lo contrario, para lograr una comprensión más certera de lo que fue tal experiencia, es necesario poner en escena la particularidad de sus diversas aprehensiones, explicitando la multiplicidad de variables que se moldean desde la clase, la etnicidad, el territorio, la generación, la religión, entre otras.

En este marco, el género es entendido como fundante de las relaciones sociales, aludiendo al lenguaje que devela las estructuras de prestigio y poder sostenidas en la diferencia de lo femenino y masculino, (Ortner, 1995; Scott, 1990) pero también de los diversos campos que componen el escenario de la vida social, donde sexo, raza, región, clase, generación, etc. se articulan como un sistema integrado de poderes de extrema complejidad que constituyen un andamiaje o matriz que se traza y sostiene desde la oposición dicotómica: Inclusión/exclusión. Desde esta mirada, se establece que toda cultura inscribe en el plano de los símbolos, discursos y prácticas, sus diferencias y en particular las maneras de valorar esas diferencias.

Dicha puesta en valor y jerarquización de una realidad múltiple y compleja, tendrá incidencias concretas en las maneras de actuar por parte de los mecanismos técnicos y estatales, dirigiendo las decisiones que conforman los planes de reconstrucción que desde el Estado, el gobierno central y los gobiernos regionales se han diseñado, implementado y ejecutado para superar la reciente catástrofe.

Nuestra propuesta intenta develar, desde una mirada antropológica y de género, los principios claves y manifestaciones que como sociedad chilena hemos desplegado para enfrentar este proceso, las que se grafican en las distintas operatorias, lógicas, políticas, modelos y por sobre todo, ideologías que se comprometen en los procesos de reconstrucción.

Esta reflexión nace de un trabajo de investigación-acción realizado por un equipo multidisciplinario de la Universidad de Chile, durante 2010 y 2011², en la comuna de Pumanque. La localidad debe su nombre al vocablo mapuche “lugar de cóndores”, se ubica

² Proyecto “Pumanque: Memoria, Historia, Identidad. Lo que perdura cuando cae lo material” Financiado por el Fondo Valentín Letelier de la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile y el Proyecto Anillo en Ciencias Sociales SOC-21 CONICYT.

en la Provincia de Colchagua, VI región del Libertador Bernardo O'higgins³. Según el Censo del año 2002 la comuna posee una población de 3.442 habitantes y el 100% de ésta se clasifica como rural. Se subdivide administrativamente en 5 distritos: Pumanque, Nilahue, Nilahue Cornejo, Ranquihue y Reto, contando con un total de 1107 viviendas, de las cuales un 48% se encuentran destruidas o con daño mayor, resultando inhabitables⁴.

La información que sustenta nuestras argumentaciones fue obtenida a partir de fuentes primarias, por medio de un trabajo periódico en terreno que duró alrededor de 2 años, en que se desplegaron diferentes técnicas de recopilación de datos como la entrevista antropológica y la etnografía, gracias a las cuales se reunieron relatos que dan cuenta de la memoria y el pasado reciente del pueblo, la identidad local, su comprensión del territorio, así como testimonios que grafican las tensiones y contradicciones que han surgido a partir del pasado terremoto entre los/as vecinos/as de Pumanque y entre estos/as y las autoridades. Conjuntamente, fueron observadas prácticas y dinámicas al interior de la comunidad, desde el momento inmediatamente posterior a la catástrofe hasta el restablecimiento relativo de la cotidianeidad al cabo de dos años. En forma paralela se realizó un trabajo de talleres con niños/as de la escuela F-372 de Pumanque, que tuvo como objetivo relevar la experiencia de sujetos sociales que tradicionalmente no han sido tomados en consideración. Por último, se efectuó un rescate del archivo parroquial, que luego del derrumbe de la Iglesia de la localidad había quedado fuera del debido resguardo, por lo que se aseguró su preservación bajo las condiciones adecuadas. Al concluir el proyecto se hizo entrega a la comunidad de mil quinientos ejemplares de dos libros editados por el equipo de la Universidad de Chile, que le devolvían una mirada desde y sobre ellos/as mismos/as, uno dedicado al pueblo en su conjunto y otro surgido del trabajo con los/as niños/as de la escuela. Esto se realizó en una fiesta pública de re-encuentro colectivo⁵, ideada para fortalecer y restituir el lazo social, relevando el derecho al goce y a la dispersión, luego de la intensidad de la experiencia vivida (Franch, Hernández y Vega, 2011).

³ De acuerdo a nuestra organización territorial Chile se divide en 15 regiones, éstas son las unidades administrativas a cargo del/la intendente. A su vez la región se divide en Provincias donde la máxima autoridad es el/ la gobernador/a, ambos puesto son elegidos por la confianza del Presidente de la República. Por último, las provincias están compuestas de comunas, cuyo representante es el Alcalde elegido por medio del voto popular cada 4 años.

⁴ OIT-Chile, 2010

⁵ 14 de Enero de 2012.



Corredores de Pumanque antes del terremoto

Pumanque, desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico tenía la particularidad de contar con un centro cívico y comercial de un par de cuadras flanqueadas por casas de adobe⁶, de fachadas continuas antecedidas por corredores que formaban largas galerías techadas que eran usados como paseos peatonales. En ellos según los relatos recogidos, se concentraba la vida pública-comunitaria, representada en los desplazamientos de las personas, el intercambio de conversaciones cotidianas, el comercio, y donde para las ocasiones festivas el pueblo se reunía a presenciar los actos cívicos o religiosos de la localidad.

Precisamente fueron éstas las edificaciones más afectadas por el sismo, incluyendo construcciones representativas de la comuna como la Iglesia Nuestra Señora del Rosario, la antigua casona que albergaba la Municipalidad, sumado al sector de los corredores ubicado en las dos calles principales del pueblo.

Cabe señalar que la vulnerabilidad de dichas construcciones ya había sido advertida luego del terremoto de 1985 (de magnitud 7.8) que afectó a esta misma zona. Se identificó por parte de los departamentos de Geofísica e Ingeniería de la Universidad de Chile un hueco sísmico que hacía pronosticar un terremoto de magnitud 8.0, que traería entre otras consecuencias “el colapso y el daño no recuperable del último stock de viviendas rurales de

⁶ El adobe es un tipo de ladrillo confeccionado artesanalmente en base a barro y paja cocido al sol.

adobe de Chile ubicado principalmente en las provincias de Colchagua y Maule.” (Saragoni, 2011: 38)



Pumanque post-terremoto

Entonces es necesario preguntarse, si ya se tenía conocimiento del lugar, magnitud y consecuencias de un sismo del que sin embargo se ignoraba la fecha, ¿Por qué no se tomaron medidas para prevenir los daños? ¿Por qué no hubo preocupación por reforzar y preservar las construcciones más antiguas? ¿Por qué no se educó a la población para tomar decisiones racionales, lógicas y autónomas para resguardar sus vidas? ¿Cuál fue la ideología que se instaló en materia de prevención, manejo de catástrofes y reconstrucción entre el terremoto de 1985 y el de 2010? Y, finalmente, situándonos en el escenario presente ¿Cómo dicha ideología se ha mantenido o transformado a partir del último desastre?

Estas interrogantes, y otras que irán emergiendo a lo largo de la reflexión, son las que abordaremos en las páginas siguientes orientándonos a la comprensión de los significados y simbolismos sociales.

IDEOLOGÍAS DE RECONSTRUCCIÓN

En los días inmediatamente posteriores al terremoto ocurrió un evento en Pumanque que se situó como centro y punto de partida de nuestras reflexiones, al que hemos llamado “el caso de la retroexcavadora”, ejemplo patente del modelo de reconstrucción que primó en el

país y que aún se mantiene vigente por parte de las autoridades, aunque con algún grado de rechazo desde organizaciones civiles y académicas que surgieron posteriormente.

Debido a la gravedad del daño sufrido por numerosas viviendas de la localidad, el gobierno municipal ofreció a los/as propietarios/as, en los días siguientes al sismo, la posibilidad de retirar en forma gratuita, con maquinaria pesada, la totalidad de los escombros producidos por las ruinas de sus viviendas, a lo que algunas personas accedieron –incluida la dueña de la única casa de cal y canto⁷ del lugar-, debido a que en caso de decidir lo contrario, deberían costear por sí mismas el alto valor de este trabajo, que se presentó como ineludible.

Lo que en primera instancia puede parecer como una acción adecuada y certera por parte de las autoridades, dejó entrever, sin embargo, aquellos valores que primaron en el proceso de reconstrucción, cuales fueron la urgencia, el pragmatismo y la eficiencia, antes que la conservación de la memoria y el patrimonio local, contraponiéndose a las intenciones de muchos/as pumanquinos/as, quienes sintieron la demolición de viviendas y remoción de escombros como una pérdida invaluable para su comunidad en la medida en que su herencia arquitectónica evocaba un cierto modo de vida y pasado común.

Ante el ofrecimiento de las retroexcavadoras, los/as vecinos/as del pueblo debieron optar con poco tiempo, bajo una fuerte presión y en condiciones de profunda vulnerabilidad, cuál sería el destino de sus añosas viviendas. Aún cuando se negaran a destruirlas, proyectando una posterior restauración, sabían que éste sería un proceso largo y costoso, por lo cual el panorama que se presentaba era igualmente desolador: mantener un pueblo en ruinas, o bien transformar el centro cívico en un área de sitios baldíos. (Franch y Hernández, 2011a).

De esta manera, la pretendida política de reconstrucción llevada a cabo por la autoridad local, se tradujo más bien en una lógica de destrucción, higienización y borramiento de la evidencia más visible del desastre, para luego priorizar las soluciones individuales en desmedro de las colectivas, así como las respuestas perentorias y temporales, que se grafican en la intensiva entrega de “mediaguas”, un tipo de habitación de emergencia prefabricada de madera, de unos 12 metros cuadrados. Las cuales, no obstante, comenzaron a comprenderse como la solución definitiva a los requerimientos de la

⁷ Cal y Canto es un antiguo tipo de construcción en base a cantos rodados o ladrillos unidos con una argamasa de cal, arena y huevos.

reconstrucción, y a ser acondicionadas por sus ocupantes para otorgar mayor comodidad, ampliándolas, levantando techumbres, uniendo paneles, añadiendo terrazas, embelleciéndolas, etc., tal como lo ocurrido a continuación del terremoto de Chillán en 1939, en que los pabellones de “emergencia” subsistieron por más de 20 años (Lagos, 2011).



Mediagua remodelada, Abril de 2011

Esta estrategia da cuenta de una racionalidad que privilegió el orden, la funcionalidad y el pragmatismo como únicas posibilidades de enfrentar la catástrofe, al tiempo que negaba los procesos individuales y colectivos para sobrellevar la pérdida no sólo de vidas humanas y posesiones materiales, sino también de modos de vida, relaciones sociales y dinámicas cotidianas que se encuentran aparejadas. Asimismo, esta ideología trajo como consecuencia que el terremoto se instalara en el imaginario colectivo como un hito que establece una división temporal tajante, fijando un antes y un después entre los cuales no es posible trazar una continuidad, que de otro modo podría ser otorgada por los recuerdos y la memoria, pero también por los objetos y las prácticas.

Ante este escenario, las políticas de reconstrucción han sido poco sensibles a la necesidad de la población de mantener cierta coherencia antes y después del desastre, lo que involucra también una estética arquitectónica que caracteriza a barrios y pueblos y forma parte de la

cotidianeidad de quienes los habitan. Si bien en Chile ha existido preocupación por parte de las autoridades y principalmente de la sociedad civil, por el resguardo y la conservación de lo que se ha dado en llamar “patrimonio”, éste se ha entendido como una herencia del pasado revestida de poder, que guarda relación directa con hitos o instituciones históricas que se quieren mostrar como imperecederas por medio de la grandiosidad y solidez de los edificios que los albergan, fomentando así una visión pétrea e inmutable de lo patrimonial. Es bajo esta premisa que aquellos escasos fondos destinados a la restauración de edificios antiguos han sido otorgados principalmente a iglesias, monumentos o emblemas públicos, restándole valor y sentenciando al olvido a construcciones menos funcionales para la escenificación del poder, pero que por el contrario son de gran relevancia para las personas y las comunidades que los hacen parte de sus prácticas diarias.

Esto es lo que ha sucedido en el caso de Pumanque con el sector de los corredores, los cuales se encuentran en una situación ambigua, debido a que forman parte de una propiedad privada y sin embargo tienen un uso público, razón por la cual su reconstrucción ha quedado en tierra de nadie. Las familias propietarias no cuentan con el dinero para costear la reconstrucción y el municipio puso como prioridad las viviendas de emergencia. Sumado a lo anterior, se trata de edificaciones de adobe, material que luego del terremoto fue prácticamente prohibido en la comuna por considerarlo vulnerable a los sismos, aun cuando hay expertos/as que plantean que bajo normas específicas de construcción es tan resistente como otros elementos. Creemos que detrás de esta demonización existen otros criterios, pues en estricto rigor el adobe representa lo contrario a la modernidad, al ser auto-producido, económico y de fabricación artesanal, por ende no comercializable por las grandes empresas, quedando al margen del denominado “mercado de la reconstrucción” (Letelier y Boyco, 2011).

Lo que evidencia el caso de Pumanque es que en términos concretos la reconstrucción material y las maneras de implementarla, han extendido una serie de lógicas excluyentes, conformando un sistema escalonado donde se privilegia el interés de los grupos de mayor poder económico y político, más que el bien público como eje de acción fundamental del Estado, para llevarla a cabo. En consecuencia, hemos seleccionado el concepto de ideología para enfatizar el modelo economicista y su radical inserción como racionalidad política en el desempeño de las autoridades, en las negociaciones establecidas y en el reparto y distribución de los ordenamientos sociales a partir de lo acontecido el 27 de febrero de 2010.

Un hecho que grafica a nivel nacional la instalación de una ideología de la reconstrucción que traspasa las responsabilidades desde la esfera pública a la privada, es el despliegue de mediáticas iniciativas solidarias, encabezadas por personajes emblemáticos como el conductor de televisión “Don Francisco” quien fue el rostro de la colecta televisiva “Chile ayuda a Chile” realizada el 5 de marzo de 2010 para recaudar fondos que se destinaron a la construcción de casas de emergencia para las zonas más afectadas, o el empresario Felipe Cubillos, líder de la fundación “Levantemos Chile” cuyo objetivo fue reconstruir escuelas con fondos donados por empresas privadas. De este modo, se fija en el imaginario nacional que en casos de catástrofes como la vivida no es el Estado sino los privados, sean individuos o empresas, quienes deben costear -al menos en parte- la emergencia. Al mismo tiempo se instaura un modelo homogéneo y espectacular de canalizar las ayudas, bajo la atenta mirada de una cámara de televisión, son las fundaciones y empresas las que toman protagonismo, decidiendo cuáles son las maneras más eficientes y adecuadas de distribuir los recursos, mientras las comunidades afectadas aparecen como receptoras pasivas y sin derecho a opinión.

Por medio del análisis crítico de los modelos de reconstrucción identificamos las premisas y axiomas que se conjugaron y dispusieron para su ejecución, destacando claramente las expresiones neoliberal y conservador tradicional.

MODELOS DE CIUDADANÍA

Bajo esta ideología, los/as actores sociales que emergen en la escena de la toma de decisiones se vinculan a los poderes políticos-económicos que no sólo tienen una manera muy específica de llevar a cabo la reconstrucción descrita en las páginas anteriores, sino también de la promoción de determinados modelos de ciudadanía que se organizan en nuestras ciudades y localidades. Para ser exactas, creemos que el suceso del terremoto no ha permitido el ingreso de nuevos sujetos y nuevas sensibilidades en el escenario público-político, todo lo contrario, ha potenciado jerarquizaciones profundas entre quienes deben diseñar las estrategias de reconstrucción y quienes deben acatarlas, reforzando las diferencias como valoraciones desiguales.

En este contexto las mujeres, los niños/as y los/as pobres son marginados de la consulta y con ello de la posibilidad de entregar coordenadas propias para el proceso que se enfrenta

como comunidad tras el terremoto-maremoto. Sus voces son presentadas de manera enmagrecida, estereotipando sus requerimientos como demandas hacia la autoridad que no pueden ir más allá de las necesidades básicas y prácticas. De esta manera el Estado coloca en una situación de vulnerabilidad aún mayor al grupo afectado, dificultado su reconocimiento como sujetos que poseen capital social y simbólico del cual sostenerse para enfrentar lo ocurrido y menos, para aprovechar tales recursos e incorporarlos en las lógicas que se gestionan por parte de las agencias encargadas de la reconstrucción.

Vale decir, en la interacción ciudadanía- Estado, se mantiene la relación de paternalismo asistencialista que refuerza la pasividad de las poblaciones afectadas. No obstante la catástrofe pudo constituirse como un motor para la participación ciudadana y un espacio cultural de encuentro y autoreflexión, abogando por restablecer lazos inclusivos en los proyectos asociados a la reconstrucción, lo que ocurrió, en cambio, fue una suerte de erradicación de quienes son asumidos/as desde los criterios sociopolíticos vigentes como actores poco relevantes en el proceso. En este sentido, la empresa de la reconstrucción no fue reconocida como una oportunidad para que los/as individuos traspasaran la condición legal de ciudadanía, para pensarla más bien como una actividad deseable de todos/as, donde la extensión y calidad de la misma dependa y aumente con la participación en la comunidad (Kymlicka y Norman, 1996), sino por el contrario, como una actividad peligrosa para la institucionalidad y funcionamiento de los organismos gubernamentales.

Como efecto de lo anterior la división entre quienes toman las decisiones respecto a las medidas a implementar y aquellos que deberán vivir con éstas, se recrudece, cavando una brecha entre la planificación y los requerimientos. Es evidente que esto puede ocurrir en cualquier contexto de demandas hacia el Estado, pero lo que se constata particularmente en lo referido a la reconstrucción posterremoto, es que el gobierno abre pocos canales para que la ciudadanía re-direccione las acciones emprendidas, o para generar mecanismos de diálogo previos a su formulación e implementación, donde se incluyan no sólo las demandas mínimas que permiten el resguardo de la vida y la salud en condiciones de emergencia, sino otras tan importantes como las que involucran el rescate del pasado y la proyección hacia el futuro.

Atendiendo a esta situación nuestro trabajo estableció como prioridad fijar la atención en esas otras demandas, potenciando enfoques pluralistas, horizontales, múltiples y descentrados. Es así como comienzan a registrarse las expresiones de las mujeres, quienes

vivirán la tragedia del terremoto de manera particular, creando espacios de sociabilidad tremendamente significativos para la recuperación de la comuna. Ellas fueron agentes fundamentales para la activación de redes de comunicación, de distribución de las ayudas e identificación de necesidades en Pumanque y sin embargo, carecen de protagonismo en los diagnósticos y planificación de medidas de emergencia y reconstrucción a nivel formal, relegándolas más bien a su rol tradicional de reproductora y cuidadora de la familia y el hogar (Reyes, 2011; Valdés, 2011).

Niños y niñas son otro conjunto de sujetos invisibilizado a la hora de proponer una reconstrucción, asumiendo desde ya su condición de “menores” para prescindir de sus imaginarios. Éstos aparecen en escena cuando se trata de una situación anecdótica, como lo ocurrido en el caso de “Zafrada”, ejemplo paradigmático de este hecho⁸. En Pumanque coincidentemente, la voz de los/as infantes tampoco tomó preponderancia, sus experiencias más bien fueron solapadas e integradas a las elaboraciones y discursos adultos. Es desde esta constatación que nace el interés por la escuela F-372, donde con talleres mensuales desarrollados con metodologías ad-hoc (mapas parlantes, genealogías, relatos comentados, fotografías, entre otros), pudieron relatar su experiencia y mostrar sus inquietudes, pero además sus recuerdos y propuestas de conservación.

El modo en que se desarrolló el proceso grafica lo monolítico, estático y poco incluyente de “La” Reconstrucción, promovida desde la oficialidad como única opción válida, dando cuenta de estrategias al margen del Estado y sin ciudadanía. De forma lamentable se desaprovecha la posibilidad de generar y promover “reconstrucciones” en plural, asumiendo propuestas participativas y diversas, de enorme riqueza cultural y fomentando una profundización democrática.

En definitiva, a más de dos años del terremoto-maremoto en Chile, se evidencia la consagración de un modelo de reconstrucción sustentado en ideologías neoliberales que desalojan a la ciudadanía del espacio público provocando la reestructuración más

⁸ Víctor Díaz, de 9 años de edad, residente de Iloca, Séptima región, se hizo popular debido a una entrevista que le realizara el Canal de Internet 3TV, en la que va mostrando a los periodistas la destrucción de su vivienda y su escuela, en este contexto realiza una solicitud al recién investido presidente Piñera, pidiéndole “zafradas” en lugar de frazadas, razón por la que comenzó a ser nombrado por ese apelativo y se transformó en un personaje de culto en las redes sociales y los medios de comunicación, siendo invitado a numerosos programas televisivos para repetir una y otra vez su misma locución errática.

tradicional del orden político-económico, que acalla cualquier acción colectiva que demande otras reconstrucciones, pensantes, dialógicas y democráticas.

RECOMPOSICIÓN DEL UNIVERSO SOCIO-SIMBÓLICO. ESFERA DE LO EXCLUIDO POR LA RECONSTRUCCIÓN.

“Sentimos que aun cuando todas las posibles cuestiones científicas hayan recibido respuesta, nuestros problemas vitales todavía no se han rozado en lo más mínimo”.

(Wittgenstein. *Tractatus lógico-philosophicus*).

Cuando nos vimos enfrentadas a la coyuntura de lo que significó para las personas de Pumanque el último terremoto, comprendimos que la magnitud de éste remontaba a experiencias pasadas. Así una y otra vez las voces de nuestros/as protagonistas/as se trasladaban sucesivamente al año 85, al '60 incluso al '39⁹, para volver al 2010. Sin complicaciones de tiempos, el relato permitía saltarse las décadas y contar las vivencias en un registro unísono. Las diferencias espacio-temporales no constituían una barrera, todo lo contrario, se convertían en parte vital de la biografía para poder explicar y volver a reflexionar sobre lo vivido. El terremoto como nunca, trajo al presente el pasado, las memorias se plagaron de recuerdos y hechos de antaño.

De esta manera, nuestros análisis comenzaron a focalizarse en la interpretación de este proceso narrativo que sintetizaba pasado y presente en casi todos los testimonios recogidos, particularmente de las personas mayores, constatando que el contexto post-terremoto 2010, se articulaba a la vez, con una serie de otros post-terremotos nacionales, indicando lo determinante y contingente de cada uno, pero al mismo tiempo lo universal y cíclico que se volvían en conjunto.

En este último apartado, intentamos otorgar pistas, señales para entender las diferentes expresiones que las culturas emplean y han empleado históricamente como grupo para restablecer los vínculos sociales y retornar a la normalidad después del caos instalado por la catástrofe. Este proceso invisible para la producción técnico-científica, política y económica

⁹ Los años mencionados corresponden a los terremotos de mayor impacto en Chile durante el siglo XX. El del día 3 de marzo de 1985 tiene como epicentro Algarrobo, Quinta Región; el 21 y 22 de Mayo de 1960 se remece la localidad de Valdivia, actual región de los Ríos, con el terremoto de mayor magnitud registrado en el mundo; y el 24 de Enero de 1939 le toca el turno a la ciudad de Chillán, Octava región.

se torna para nosotras en un campo creador de conocimientos que busca salir de una zona límite y/o forcluída¹⁰ de explicaciones otorgadas por el saber experto predominante, teniendo como consecuencia, que una serie de prácticas, imaginarios y discursos queden soterrados.

De esta manera, reconocemos un aspecto dual de las reacciones posteriores al terremoto. Por una parte se presenta la Reconstrucción descrita anteriormente, que histórica y simbólicamente nos conecta de manera directa con lo concreto del material y sus formas. Y en segunda instancia, nos enfrentamos a la esfera asociada a las experiencias y resignificaciones específicas sobre el ciclo que se recorre como comunidad en el retorno a lo cotidiano tras el evento traumático.

Esta dimensión otra que postulamos, traspasa el dominio de lo privado (de los recuerdos, testimonios y de los marcos terapéuticos o psicologizantes) y se derrama sobre la esfera pública, extendiendo hilos de otras narrativas en los que se anudan recuperaciones, revisiones y también invenciones sobre el pasado vivenciado por la eventualidad que nos convoca en este escrito.

La recomposición sociosimbólica como hemos denominado inicialmente a esta esfera se compone principalmente de un conocimiento humano, ancestral, traspasado de generación en generación, que privilegia lo experiencial de los/as hombres y mujeres; y su relación con la naturaleza. Este conocimiento empírico adquirido permite entender a la tierra, a sus aguas, sus ritmos y movimientos, gracias a los años acumulados de observación, estableciendo cómo debemos actuar y relacionarnos con estas fuerzas y seres de nuestro hábitat, sobre todo en momentos en las que éstas despliegan su furia y grandilocuencia. Este saber se condensa y sistematiza por medio del mito, que tiene por función entregar una forma de entender el mundo, recordar grandes enseñanzas y ejemplificar cómo deben incorporarse en la práctica cotidiana. A su vez, el mito se escenifica en el rito, el que opera como un recordatorio de las lecciones y actualiza los conocimientos de la narración mítica. Esta puesta en práctica genera al mismo tiempo un medio potente de cohesión social

¹⁰ El concepto de forclusión es una elaboración teórica de Lacan para dar cuenta del rechazo de un significante dentro de los análisis. La intención, por ende, es justamente relevar y presentar una aproximación que deleve la instalación de esta otra esfera, universo sociosimbólico como componente y parte de los procesos que se enfrentan tras la catástrofe posicionándolo como pilar fundamental de nuestra cultura, dando cuenta de nuevas apuestas para la comprensión de las construcciones culturales en torno al terremoto y maremoto nacional.

permitiéndole a la comunidad reconocerse como iguales y parte de la misma historia e identidad.

Conocimiento, mito y rito otorgan un conjunto coherente y homogéneo que opera como marco de referencia para comprender por qué suceden tales eventos, cómo enfrentarlos y el modo de restituir el orden. Lo que ocurre en la actualidad es que este marco se descompone, desvinculando cada uno de sus elementos y entremezclándolos con otras explicaciones que a su vez son también parciales produciendo conjuntos híbridos. El problema que se identifica no es el de unir lógicas disímiles, sino que esta mixtura no alcanza el espesor y consolidación de un cuerpo que cumpla por sí mismo las tres funciones, generando por tanto contradicciones entre los distintos componentes que acaban por anularse unos a otros como referentes epistemológicos.

La cosmovisión Mapuche nos señala un interesante ejemplo del modo en que puede ser abordado un desastre cuando mito, rito y conocimiento se articulan en base a una explicación cohesionada. Para los/as Mapuche, un terremoto-maremoto se origina a partir de la violenta pugna entre Kai Kai y Ten Ten, dos enormes culebras que moran en las aguas y los cerros, respectivamente (Montecino, 2005), cuando esta batalla provoca el estremecimiento de la tierra, las personas inmediatamente se refugian en los cerros lejos de la costa. El mito enseña que ante la pérdida del equilibrio entre la naturaleza y los/as humanos, así como la reciprocidad con las divinidades, se desata el cataclismo, hecho que debe ser reparado por medio del sacrificio¹¹, acto central del rito que recompone el orden perdido.

En el contexto de la catástrofe reciente, por el contrario, observamos la mixtura de lógicas que avanzan en paralelo y que no logran confluir. Luego de acontecido el terremoto, las personas que se encontraban en la costa hicieron uso de una memoria ancestral –aún desconociendo el mito- e inmediatamente buscaron cobijo en zonas más altas. Transcurrido un lapso, los organismos técnicos y científicos descartaron riesgo de maremoto, por lo que transmitieron a la población el mensaje de regresar a sus hogares, aunque el conocimiento popular indicaba lo contrario. Quienes se quedaron en el cerro, asumiendo ser catalogados/as como personas irracionales e incivilizadas por no confiar en

¹¹ Esta es la justificación que se dio al acontecimiento ocurrido el 5 de Junio de 1960 en la localidad de Collileufu, Lago Budi, IX Región. Cuando un niño de 5 años, Luis Painecur, fue sacrificado por su comunidad respresentada por la Machi María Juana Namuncura. (Para más detalles respecto a este caso revisar Sección c) Huellas Mapuche, Revista Anales de la Universidad de Chile, 2011)

las indicaciones del discurso abalado por los instrumentos internacionales de medición y predicción, fueron justamente aquellos/as que salvaron sus vidas.

En lo referente a las catástrofes, el Estado Chileno se empeña por perfeccionar sus andamiajes técnicos, políticos, económicos e incluso judiciales para enfrentarlas, asumiendo una lógica cerrada sobre la capacidad de la ciencia para erigir un nuevo paradigma sobre el lema del progreso que opera como mito, que sustenta la continua creación, desarrollo e implementación de herramientas cada vez más eficientes y exactas que prevengan los efectos perjudiciales de este tipo de acontecimientos a futuro. No obstante, no posee un correlato ritual.

“Se establece una disyuntiva falsa en contraponer desastres a la vida cotidiana de los seres humanos afectados por un evento físico. Se ve como una intrusión en la vida estable, ordenada y predecible. La ‘vida normal’ parece afectada por desastres de forma solamente fortuita y el énfasis de la investigación tecnócrata es de hacer lo impredecible predecible y así volverlo manejable” (Thomas, 1993: 114).

La pregunta que emerge en este punto se construye en torno a la posibilidad del rito: ¿existió un rito post 27F? ¿Hubo algún evento que pudiera entenderse como un símil del rito tradicional? ¿Requerimos como sociedad de un rito para restablecer nuestras dinámicas luego de una vivencia como lo fue el pasado terremoto?

Si bien se desarrollaron eventos catárticos, masivos y mediáticos que cumplieron con algunas de las características del rito, como lo fue la Teletón del 5 de Marzo de 2010 y actualmente el juicio contra 8 exfuncionarios/as de la ONEMI y de la Armada de Chile por no entregar de manera oportuna la alerta de Tsunami, responsabilizándolos por la muerte de más de un centenar de personas, éstos no cumplen todas sus funciones sociales, puesto que no constituyen la actualización de un relato mítico ni muestran un camino para el restablecimiento del orden comunitario. La campaña “Chile Ayuda a Chile”, fue eficaz para convocar a la sociedad chilena en torno a un objetivo común y generar un sentimiento de identidad y unificación nacional, mas no considera la recomposición del orden cotidiano, construyéndose como un paréntesis descontextualizado de la trama que hila las temporalidades previas y posteriores al terremoto.

El juicio se presenta como un ejemplo más complejo, debido a que se instala como un gran sacrificio nacional, que en lugar de cohesionar al grupo, divide.

Respondiendo a la última interrogante, como sociedad seguimos requiriendo y demandando un evento que cumpla con la eficacia simbólica del rito, que nos permita reconocernos como semejantes dentro de una pluralidad que se irriga de sentidos y sensibilidades diversas, para fluir como recuerdo, traspasarse de persona a persona y posibilitar un relato que contribuye a suturar las heridas del presente con el pasado y volver a vivir tras la tragedia sin necesidad de comenzar todo de cero, de hacer borrón y cuenta nueva, porque la tragedia es-con cada uno/a y todos/as a la vez.

BIBLIOGRAFÍA.

Franch, Carolina y Hernández, Paula (2011a) “Construcción Cultural del Espacio. El caso del Terremoto en Chile”, *Actas del X congreso Argentino de Antropología social. La Antropología Interpelada: Nuevas configuraciones políticos-culturales en América Latina*, Argentina, 29 Noviembre-2 de Diciembre.

Franch, Carolina y Hernández, Paula (2011b) “Patrimonio cultural en el contexto post-terremoto. Interrogantes y nuevos campos de acción para las ciencias sociales”, en Cares, Carolina; Imilan, Walter y Vergara, Paulina (comps.) *Reconstrucción(es) sociedad Civil. Experiencias de Reconstrucción en Chile post- 27F desde la Sociedad Civil*, Observatorio Reconstrucción, Chile, pp. 57-65.

Franch, Carolina; Hernández, Paula y Vega, Alejandra (2011) “Pumanque, Memoria Historia, Identidad: Lo que perdura cuando cae lo material”, en Cares, Carolina; Imilan, Walter y Vergara, Paulina (comps.) *Reconstrucción(es) sociedad Civil. Experiencias de Reconstrucción en Chile post- 27F desde la Sociedad Civil*, Observatorio Reconstrucción, Chile, pp. 51-56.

Inglehart, Ronald (1991) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid, CIS.

Kymlicka, Will y Norman, Wayne (1996) “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”, en *Cuadernos del CLAEH*, n°75, Montevideo, pp. 81-112.

Lagos Escobar, Ricardo (2011) “Terremotos. ¿Una oportunidad para avanzar la Agenda de cada gobierno?”, en *Terre-Mare-Moto, Revista Anales de la Universidad de Chile*, séptima serie, n°1, Mayo 2011, Editorial Catalonia, pp. 57-75.

Letelier, Francisco y Boyco, Patricia (2011) *Talca Posterremoto: Una ciudad en disputa. Modelos de Reconstrucción, mercado inmobiliario y ciudadanía*. Santiago, Chile, Ediciones Sur.

Montecino, Sonia (2007) *Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno*, Chile, (4ª edición) Editorial Catalonia.

Montecino, Sonia (2005) *Mitos de Chile. Diccionario de Seres, Magias y Encantos*, Chile, Editorial Sudamericana.

Ortner, Sherry (1995) “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, en *Antropología y Feminismo*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Saragoni, Rodolfo (2011) “El Mega Terremoto del Maule de 2010” en *Terre-Mare-Moto Revista Anales de la Universidad de Chile*, séptima serie, n°1. Editorial Catalonia, pp.35-56.

Scott, Joan (1990) “El género una categoría útil para el análisis histórico”, en *Género e Historia*. Valencia.

Smith-Oliver, Anthony (1995) “Perspectivas Antropológicas en la investigación de desastres”, en *Desastres y Sociedad*, julio-diciembre 1995, n°5, Año 3.

Thomas, Allan Leavell (1993) “Ciencias Sociales y Desastres Naturales en América Latina: Un encuentro inconcluso”, en Maskrey, Andrew (comp.) *Los desastres no son naturales*, pp.11-127.

Valdés, Teresa (2011) “El terremoto y las mujeres. Protagonismo pero sin derechos”, en Cares, Carolina; Imilan, Walter y Vergara, Paulina (comps.) *Reconstrucción(es) sociedad Civil. Experiencias de Reconstrucción en Chile post- 27F desde la Sociedad Civil*, Observatorio Reconstrucción, Chile, pp. 91-98.

Wittgenstein, Ludwig (1971) *Tractatus Logico-philosophicus*, Paris, Ed. Gallimard.

Recepción: 12 de septiembre de 2012

Aceptación: 22 de octubre de 2012